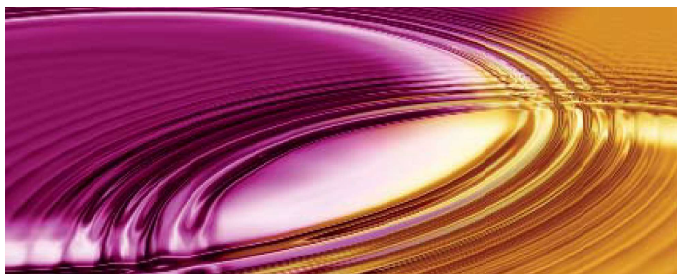




Preguntas

1. ¿Mi vida de fe es una experiencia auténtica de verdad y de belleza?
¿Mi vida de fe es la fuente de mi profunda liberación?
2. ¿Mi fe me empuja a darme a cada hermano y a cada hermana?



Oración final

Tomad, Señor y recibid
toda mi libertad,
mi memoria,
mi entendimiento
y toda mi voluntad.

Todo mi haber y mi poseer;
vos me lo disteis
a vos, Señor, lo torno;
todo es vuestro
disponed a toda vuestra voluntad.

Dadme vuestro amor y gracia
que esta me basta.
Amén.

PADRE NUESTRO





Oración de inicio

Nos preparamos para acoger la Palabra de Dios en nuestra vida con un momento de silencio y con una invocación al Espíritu Santo.

¡Ven, Espíritu Santo!
Abre nuestro corazón
para que podamos escuchar la Palabra
que Dios nos dirige en las Escrituras.

¡Ven, Espíritu Santo!
Danos inteligencia y perseverancia
para comprender la Palabra
y llevarla a la práctica.



Introducción

Jesús nos da el mandato de ir por el mundo anunciando el Reinado de Dios. Esa es la misión de Jesús, depositada en la Iglesia y que todos los pertenecientes al Pueblo de Dios hemos recibido por el bautismo.

Hoy también, la mirada sobre nuestros coetáneos nos sitúa como Iglesia que, desde su limitación, se reconoce enviada por el Señor a anunciar la Buena Nueva a nuestros contemporáneos. Las gentes de hoy, como las de siempre, necesitan llenar sus vidas de sentido con la esperanza y el amor Dios.



1 Co. 9, 16.19-23

El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio!

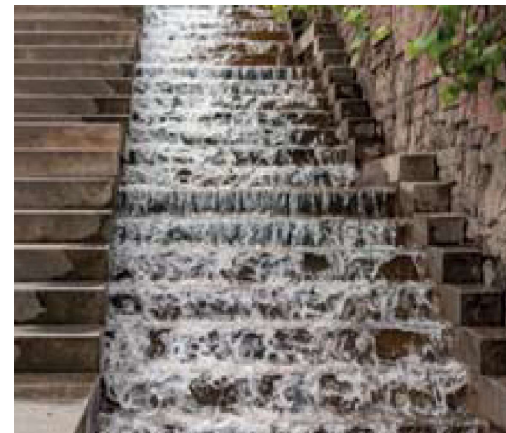
Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles. Me he hecho judío con los judíos, para ganar a los judíos; con los que están bajo ley me he hecho como bajo ley, no estando yo bajo ley, para ganar a los que están bajo ley; con los que no tienen ley me he hecho como quien no tiene ley, no siendo yo alguien que no tiene ley de Dios, sino alguien que vive en la ley de Cristo, para ganar a los que no tienen ley. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo para todos, para ganar, sea como sea, a algunos. Y todo lo hago por causa del Evangelio, para participar yo también de sus bienes.



Evangelii Gaudium

9. El bien siempre tiende a comunicarse. Toda experiencia auténtica de verdad y de belleza busca por sí misma su expansión, y cualquier persona que viva una profunda liberación adquiere mayor sensibilidad ante las necesidades de los demás. Comunicándolo, el bien se arraiga y se desarrolla. Por eso, quien quiera vivir con dignidad y plenitud no tiene otro camino más que reconocer al otro y buscar su bien.

10. La propuesta es vivir en un nivel superior, pero no con menor intensidad: «La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho, los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás». Cuando la Iglesia convoca a la tarea evangelizadora, no hace más que indicar a los cristianos el verdadero dinamismo de la realización personal: «Aquí descubrimos otra ley profunda de la realidad: que la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la misión».



Reflexión

Es la hora de hombres y mujeres comprometidos con el mundo por tanto amor recibido de Dios.

Es la hora de hombres y mujeres que con su modo de vivir llevan la novedad y la alegría del Evangelio a cuantos se encuentran.

Es la hora de hombres y mujeres que viven inmersos en el mundo, escuchando dónde ríe y, sobre todo, dónde llora éste, para llevar una brizna de ese Amor de Dios que les ha colmado y que les sigue colmando.

Es la hora de los hombres y mujeres que salen al encuentro del otro y de la otra, sin juicios ni condenas, tendiendo la mano y animando para, simplemente, acompañarlo porque el mandato del Señor de ir a anunciar la Buena Noticia resuena clara y limpia en sus almas.